

Juan Manuel Santana Pérez

## Historiografía canaria sobre el Antiguo Régimen

A lo largo de los últimos cinco siglos, la Historia de las Islas Canarias se ha ido consolidando y, dentro de ésta, los estudios sobre Antiguo Régimen se han ido configurando como una especialización. En las últimas décadas se han producido relevantes avances que entroncan con una tradición historiográfica propia y, mayormente con la evolución de la historiografía española y europea.

En las Islas Canarias podemos considerar que la historiografía comienza con los cronistas, que nos presentan a las poblaciones aborígenes desde un punto de vista eurocéntrico y sus objetivos van desde informar a los monarcas, hasta la magnificación de las gestas de la conquista, es la visión del vencedor. Se trata de diversos personajes que llegaron antes de la conquista como Nicoloso da Recco (1341), piloto genovés que vino en una expedición encargada por el rey de Portugal, cuyos informes fueron recogidos por unos mercaderes sevillanos; en el mismo proceso de conquista del Archipiélago como Le Verrier y Pedro Bontier que escribieron el Le Canarien, o las dos crónicas de Antonio Sedeño).

La historiografía canaria propiamente, podemos considerar que se inicia ya desde el siglo XVI, tras finalizar el proceso de conquista del Archipiélago y, vendrá marcada por estos mismos factores, es decir, la preocupación por la naturaleza, que incluye al aborigen y la curiosidad ante las realidades. Exponen una visión subjetiva y mediatizada por su formación personal y la filosofía de su época, a parte de las lógicas distorsiones producto de no ser ellos personalmente los que conocieron los hechos de primera mano. Contamos con una importante monografía sobre las crónicas de la conquista de las islas de realengo, en la que se reproduce la Ovetense, la Lacunense, la Matritense, así como otros relatos de López Ulloa y de Pedro Gómez de Escudero <sup>1</sup>.

En este sentido, destacan dos viajeros que escribieron sobre la realidad isleña: Thomas Nichols y Edmundo Scory <sup>2</sup>. A ellos debemos unir otros dos ingenieros militares: Leonardo Torriani (1592) <sup>3</sup> y Próspero Casolla, junto con algunos clérigos de gran valía literaria como Bartolomé Cairasco de Figueroa con su Templo militante <sup>4</sup>, y el dominico Fray Alonso de Espinosa que en 1594

escribió Del origen y milagros de Nuestra Señora de Candelaria<sup>5</sup>, donde dedica la primera parte a la Isla de Tenerife y sus naturales y, la tercera parte trata sobre sus conquistadores, haciendo la historia de Tenerife con multitud de elogios a los grandes personajes. Ya entrando el siglo XVII está la obra del franciscano Fray Juan de Abreu Galindo escrita en 1632, con un espíritu renacentista, acompañado de un lenguaje claro y conciso<sup>6</sup>.

El punto de partida del pensamiento moderno será la aparición del sujeto, con las repercusiones que esto tendría para la historia. La vuelta a la tradición clásica, la relectura de las Escrituras y el fin de la visión del mundo geocéntrico, supuso la conclusión de la cosmovisión medieval.

Se identifica la política con las élites dirigentes, por tanto la historia queda reducida a un relato de las acciones y aspiraciones de los notables.

Para todos ellos, los aborígenes aparecen en escena porque son el objeto de la colonización y, siempre, son juzgados desde un punto de vista etnocéntrico.

Sobre el poblamiento de Canarias dado el pensamiento judeo-cristiano de que todo parte del pueblo judío, se pensaba que procedían de los descendientes de Noé, concretamente de sus hijos Cam y Jafet ya que Fut, un hijo del primero había ido hacia Africa, esto partiendo de la idea bíblica de que todo el poblamiento del mundo procedía del Cercano Oriente, donde estaría el paraíso terrenal.

Todas estas crónicas suelen estar ensambladas unas con otras.

Finalmente, cabe destacar las crónicas de Indias, es decir, las que relatan la conquista de América, en las que podemos encontrar algunas referencias sobre los canarios, como las de Alfonso de Palencia, Diego de Valera, Cristóbal Colón (1492-1503)<sup>7</sup>, fray Bartolomé de las Casas (1552)<sup>8</sup>, Pedro Cieza de León (1550)<sup>9</sup>, Hernán Cortés (1526)<sup>10</sup> etc..

En la Corona de Castilla, con la conquista de América, se va desarrollar una literatura relacionada con este fenómeno, donde ya hay un intento de historiar los pueblos que empiezan a conocer, así como relatos del proceso de conquista y colonización. González Antón ha propuesto que existen, en esta época, bases de comparación entre las historias generales de Canarias y América<sup>11</sup>.

En esta misma línea, el profesor Lobo ha realizado un estudio poniendo en relación las crónicas canarias con las de otro archipiélago atlántico, Madeira, donde al igual que en Canarias, la historiografía arranca desde el mismo momento de su descubrimiento y colonización, y estará marcada por las primeras crónicas y viajes, entre los que destacan la crónica de Gómez Eanes de Azurara, el relato de Cadamosto, Antonio Galvão, Gaspar de Frutuoso, Antonio Cordeiro y Francisco Manuel de Melo<sup>12</sup>.

En las Islas Canarias con el racionalismo y las revoluciones científicas, destaca principalmente Núñez de la Peña quien explota el archivo del Cabildo de Tenerife, tratándose fundamentalmente de un genealogista.

El franciscano José de Sosa, con gran sensibilidad y cierto sentido de la prosa, hizo una historia de gran Canaria. También Tomás Marín y Cubas, hizo su obra de historia entre 1682 y 1687.

En las Islas Canarias la penetración del pensamiento ilustrado transformó las concepciones de la historia <sup>13</sup>.

A partir del último tercio del siglo XVIII, con la extensión del laicismo fruto del pensamiento ilustrado, se pone en boga la creencia de que las Islas Canarias eran restos del antiguo continente de la Atlántida que se había hundido y los aborígenes serían los descendientes de los antiguos habitantes de ese lugar. Esto partía del mito creado por Homero en la Grecia clásica, con la leyenda de los Campos Elíseos y la Isla de los Bienaventurados; más tarde Platón lo emparentó con el ficticio continente de la Atlántida, donde existía una sociedad perfecta y una civilización muy desarrollada. Platón, en su Timeo, escribe que unos 750 años antes de su época, había una gran isla en el océano, frente a las Columnas de Hércules, que estaban entonces en Cádiz; esta isla denominada Atlántida se hundió -según interpretaciones posteriores- por voluntad de Dios, salvo algunas como las Islas de Cabo Verde, Azores, Canarias y otras.

Continuando con el análisis que hemos expuesto para el siglo XVI en las Islas, debemos tener en cuenta ahora, a los autores que durante el siglo XVIII, escribieron son Canarias.

En primer lugar, podemos observar dos grandes grupos atendiendo a la procedencia: los viajeros que venidos de fuera, recalaron en el Archipiélago y escribieron sobre su historia y, por otro lado, los autores propiamente canarios.

Esta división metodológica obedece a las concepciones que tienen estos ilustrados, en función de si conviven aquí o proceden de algún lugar de Europa, hecho que hace que se aproximen a los problemas insulares con una visión más o menos mediatizada. Los isleños, tendrán, en general, una percepción más cercana puesto que eran sujetos directos, mientras que los foráneos, plasman sus impresiones producto de sus estancias, científicas o comerciales.

Dentro de los extranjeros tenemos una larga lista: George Glas <sup>14</sup>, Andre-Pierre Ledru <sup>15</sup>, Bory de Saint Vicent <sup>16</sup>, A. Humbolt, L.A. de Bougainville <sup>17</sup>, P. Kinderley, C. Labillardiere, James Cook, abate Prevost, Dumont D'Urville, Santiago Arago, F. de P.M. <sup>18</sup>, Francisco Escolar y Serrano <sup>19</sup> también existen algunos escritos anónimos realizados por autores venidos de la Corte <sup>20</sup>, etc..

Se trata de todos aquellos curiosos que se aproximan a la realidad canaria de su época y que siempre se guardan de hacer un recorrido histórico,

deteniéndose preferentemente en los antiguos pobladores, los guanches, ya que fundamentalmente en esta segunda mitad del siglo XVIII, la mayor parte de ellos vienen buscando descubrir los restos de aquéllos, casi siempre vistos como "buenos salvajes", ya que se interesan por la no degradación de las razas, de las culturas, de la idiosincracia espiritual, de los pueblos y del medio ambiente en general, todo ello dentro del programa de conservación de la naturaleza.

En general, detectamos una serie de características comunes que se inscriben en la literatura de viajes de la época, como las narraciones en primera persona, la descripción pormenorizada del ambiente, la presentación paralela de viajes en el interior de las islas, la presentación de la narración en forma de diario personal con un diseño y una exposición cronológica de sus aventuras y la aspiración a verificar lo que se cuenta. Literariamente encontramos concomitancias con el romance, como la exposición de episodios que no se hallan estrechamente relacionados entre sí, un cierto interés por relatar unas aventuras heroicas y la introducción de la tensión y de conceptos personales excesivamente idealizados.

Desde el punto de vista historiográfico es destacable la interpolación de material antropológico, histórico y cultural, donde exponen los contactos entre culturas diferentes en unas condiciones específicas, con una preocupación por el estudio de grupos y étnias, sus creencias, sus instituciones y el funcionamiento de sus sociedades. También percibimos un creciente interés por el mundo vegetal y animal.

No tienen una intención deliberada de engañar distorcionando la realidad, pero presentan fragmentos como relatos, pero que, en verdad, responden a hechos imaginarios que ellos mismos suelen creer que son ciertos, de este modo, incluyen mitos y leyendas.

En cuanto a los autores canarios, hay gran abundancia en comparación con los siglos pasados, tanto de personas que escribieron, como de obras realizadas: Pedro Agustín del Castillo y Ruiz de Vergara, personaje muy culto que utiliza los archivos de protocolos, en la primera mitad del siglo XVIII viaja por todas las islas y denota una gran sensibilidad por el paisaje <sup>21</sup>, Lope Antonio de la Guerra y Peña <sup>22</sup>, Alonso de Nava y Grimón <sup>23</sup>, Juan Antonio de Urtusástegui <sup>24</sup>, José de Viera y Clavijo <sup>25</sup>, el fiscal de la Real Audiencia Zuasnávar, José Anchieta de Alarcón, Matías Sánchez, los diarios de Romero Cerpa, Agustín de Bethencourt, Juan Primo de la Guerra <sup>26</sup>, etc.. Ya entrado el siglo XIX, Álvarez Rixo quien sigue a Viera y Clavijo.

Se suele decir que durante el predominio intelectual de la Ilustración faltaba la perspectiva histórica, pero esto no está tan claro. Durante el siglo XVIII se

produce una reacción, que hacía falta, contra la preocupación por la historiografía militar, dinástica y diplomática. Se dio una nueva importancia a los factores culturales e intelectuales, y se atendió a la vida del pueblo y a los hábitos y costumbres de los hombres.

Sin duda alguna, Viera y Clavijo es el más representativo historiador de la ilustración canaria. Su monumental obra continúa siendo de obligada consulta para cualquier investigación histórica de Canarias con anterioridad al siglo XIX, además de algunos poemas con eminente contenido histórico. Su Noticias de la historia general de las Islas Canarias, fue publicada en cuatro tomos, impresos en Madrid entre 1772 y 1783. Estructurado en 19 libros, hace un repaso completo de la Historia de Canarias.

Según Juan Régulo, esta obra ha servido de arranque a toda la historiografía del Archipiélago posterior, sin haber sido superada por una visión similar, en conjunto, de la historia de Canarias <sup>27</sup>.

Pudo consultar importantes documentos en Roma, además de una licencia para leer libros prohibidos, aunque sufrió diversos problemas relacionados con la Inquisición debido a los peligros de historiar en esa época <sup>28</sup>. Las fuentes fundamentales de su libro fueron Le Canarien y la crónica de Abreu Galindo, ya señaladas en páginas anteriores, aunque las somete a un relativo espíritu crítico, propio de los ilustrados.

Además, también escribió algunas obras en versos en las que sin intentar de ser un tratado de historia, narran hechos pasados y en ellas hay una visión implícita de la historia porque recurre a un suceso real y creíble, aunque suele mezclar la realidad con la ficción.

Cabe destacar El segundo agatocles o Cortés en la Nueva España, escrita con motivo de un concurso literario convocado por la Real Academia en 1778, para premiar el mejor poema épico sobre la figura de Hernán Cortés. Viera y Clavijo lo envió desde París, pero no fue galardonado. Este poema ha sido objeto de un estudio monográfico por parte de Victoria Galván <sup>29</sup>. El personaje central, el representante de la Corona castellana, no aparece inserto en su época, sino en el siglo XVIII, por tanto, favorable a Carlos V y su sucesor ahora, Carlos III. Además, Cortés está mitificado en su gesta por convertir infieles al cristianismo:

"Recibiónos el jefe muy gozoso.

Es su nombre Cortés y que discreto

Bajo de un velo afable y majestuoso

Supo ocultar un corazón inquieto" <sup>30</sup>.

Su visión de la Historia está mediatizada por dos aspectos esenciales: la clase social a la que pertenecía y, su propia formación ilustrada.

Representó un nuevo modo de tratar la historia del Archipiélago y la evolución de su configuración cultural. El aborígen ocupó un lugar central porque era su propio objeto de estudio. Para él, el guanche, viene a encarnar el papá del "buen salvaje" de sus maestros franceses, mientras que los conquistadores y los misioneros serán el blanco de sus críticas <sup>31</sup>. En el poema anteriormente citado, también centra su interés en los aborígenes, en este caso mexicanos, convirtiendo a Moctezuma en el segundo protagonista de la épica; no aparece como un gran rey, las costumbres indígenas son bárbaras con una religión cruel, debido a que la fuente que utiliza son las crónicas de Hernán Cortés.

Viera y Clavijo se educó en la filosofía escolástica, pero pronto la desechó. Pensaba que todo debía ser transparente a la razón y, nada debía ser aceptado de forma acrítica, es decir, que todo lo que se cree cierto, pudiera no serlo. Hizo carrera eclesiástica y al mismo tiempo, fue influido por la doctrina racionalista. Aquí se ve una doble influencia de Montaigne y Descartes, escepticismo unido a fe ciega en las verdades personalmente comprobadas por el método silogístico. Aplica la crítica a la sociedad en que vive, la experiencia a la ciencia y el sentido común a la historia <sup>32</sup>.

La historiografía española en general, y la canaria en particular, decimonónica y su vertiente que se adentra en el siglo XX, trataba de mostrar la grandeza de España a través de sus conquistas y espíritu cristiano. Se busca sensibilizar a la opinión pública en favor de una política estatal.

Con posterioridad, la otra gran corriente historiográfica de gran influencia fue el historicismo. Insiste en la observación y la inducción como principios fundamentales del conocimiento científico. No se debía conceptualizar ni lanzar hipótesis o deducir consecuencias cuando faltaban testimonios o documentos que lo justificaran. Los historiadores al transmitir las acciones voluntarias de los grandes personajes, cuentan historias y dejan de lado el análisis. El carácter científico de la historia reside, en definitiva, en la "imparcial" inmersión en las fuentes, en la reconstrucción de las intenciones de los actores y del curso de los acontecimientos.

Durante el siglo XIX debemos destacar a algunos historiadores, fundamentalmente Agustín Millares Torres con su Historia general de las Islas Canarias <sup>33</sup> a quien debemos encuadrarlo en la corriente del historicismo alemán. Muestra en todo momento un completo respeto por las fuentes, tratando de interrelacionar, en algunos casos, el quehacer histórico con otras disciplinas sociales y naturales.

A comienzos de la presente centuria son destacables las labores de José Rodríguez Moure <sup>34</sup>, Manuel de Ossuna y Van Den- Heede <sup>35</sup>, Ruiz y Benítez

de Lugo, Carlos Navarro Ruíz y Buenaventura Bonet y Reverón <sup>36</sup>. Este grupo trató en algún trabajo, temas relacionados con la Historia Moderna de Canarias, todos ellos con las mismas pautas metodológicas que Millares Torres, aunque no con tanta profusión como aquél.

Debemos marcar como hito importante la incorporación de Elías Serra Ráfols a la cátedra de Historia de España de la Universidad de La Laguna en 1926 <sup>37</sup>. Su mayor aportación, en cuanto a la Historia Moderna se refiere, consistió principalmente en editar grandes contingentes de fuentes, imprescindibles para la Historia de Canarias, bajo el título de Fontes rerum canariarum desde su dirección en el Instituto de Estudios Canarios, labor que que este centro continúa realizando en la actualidad.

En 1951 R. Ricard exponía en un número de la revista Annales la excelente labor de este historiador y su equipo, con un alto espíritu de colaboración internacional <sup>38</sup>.

En semejante tendencia historiográfica se encuentran Juan Régulo Pérez con trabajos sobre La Palma, Alejandro Cioranescu con sus biografías y la monumental Historia de Santa Cruz de Tenerife <sup>39</sup> y Manuela Marrero <sup>40</sup>, perteneciente al equipo de Elías Serra Rafols, anteriormente reseñado, con importantes aportaciones sobre el siglo XVI. Proporcionan un caudal considerable de datos que son de consulta obligada antes de comenzar cualquier tema. Ha sido considerada por Angel Rodríguez Sánchez como una de las primeras historiadoras españolas que se aproximaron a temas de historia social por sus estudios sobre la esclavitud <sup>41</sup>.

Igualmente, los trabajos sobre Canarias de Antonio Rumeu de Armas y Francisco Morales Padrón en relación con América, han abierto muchas puertas a las investigaciones posteriores. Sus obras constituyen un ingente caudal de información, dónde las relaciones de los temas centrales de sus libros con otros aspectos históricos, recogen la práctica totalidad de los acontecimientos sucedidos entre los siglos XVI y XVIII en el Archipiélago.

Desde otras áreas ha habido aportaciones significativas, cabe destacar desde la Historia del Derecho con José Peraza de Ayala, Roberto Roldán Verdejo <sup>42</sup> y más recientemente María del Carmen Sevilla González <sup>43</sup> y, desde la Historia de la medicina, los innumerables trabajos de Juan Bosch Millares sobre los hospitales canarios del Antiguo Régimen <sup>44</sup>.

A pesar de que en los últimos tiempos existe un mayor interés por el conocimiento de nuestro pasado, con lo cual han proliferado gran número de investigaciones, existe todavía hoy muchos aspectos que no se han desvelado.

No obstante, hemos de constatar como poco a poco las nuevas generaciones de historiadores de Canarias han ido reconstruyendo a través de monografías

sobre diversos temas los más variados aspectos de la historia de nuestro Archipiélago. Sin embargo, hemos de lamentar como la lenta recuperación de nuestro pasado no se realiza de forma homogénea por todas las islas, en este sentido tenemos más datos acerca de las islas centrales que de las periféricas, hecho que se va subsanando poco a poco.

De la historiografía reciente de Canarias debemos señalar el periodo entre 1967 y 1980 en que Antonio de Bethéncourt y Massieu permaneció de catedrático de la Universidad de La Laguna. Allí funda el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, además de dirigir la Revista de Historia de Canarias, donde vieron la luz importantes trabajos científicos suyos y de sus seguidores.

Este autor ha transmitido una metodología de trabajo determinada por la necesidad de vaciar archivos locales y peninsulares con gran escurpulosidad y una intuición que ha abierto multitud de campo en la Historia de Canarias, es decir, nos ha dotado de un método puesto al día en consonancia con lo que se realiza en España y en Europa <sup>45</sup>. Su teoría de la historia está marcada por el conocimiento de la Escuela de Annales, importante revulsivo en la transmisión de esta filosofía en el Archipiélago de la cual han bebido todos los que le han precedido.

El profesor Bethéncourt es el maestro de la práctica totalidad de los docentes de las dos universidades canarias. Esta labor universitaria e investigadora ha conseguido que hoy en día podamos decir que existe una Historia de Canarias.

Durante este periodo asistimos a una creciente agitación social contra el régimen del general Franco, con una especial incidencia en el ámbito universitario, que se convertirá en una de las vanguardias políticas. De forma clandestina, en la mayor parte de los casos, se empiezan a conocer diversos teóricos del marxismo, principalmente Antonio Gramsci y Louis Althusser, con dos concepciones de la historia cuando menos inspiradas en Marx, al mismo tiempo se conocerán las obras de historiadores marxistas franceses (Labrousse, Vilar, Soboul, Salomon), ingleses (Thompson, Dobb, Hobsbawn, Hill) y polacos (Topolski, Kula).

A partir de aquí surgirá un primer núcleo de investigadores modernistas (también contemporaneistas, pero que no es objeto de nuestro analisis) que constituyen el grueso de los historiadores de las dos universidades canarias de la actualidad. Continuadores de la metodología de trabajo de A. de Bethéncourt pero con mayores influencias de un materialismo histórico heterodoxo.

A los trabajos ya existentes sobre el siglo XVI hemos de sumar el primer catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran



Canaria Manuel Lobo Cabrera, con gran fecundidad creativa.

El XVII hoy en día es el menos conocido, tal vez por las dificultades que presenta su escritura la necesidad de un ingente trabajo de protocolos notariales, pero actualmente es bastante bien conocido el periodo de Felipe III gracias a Elisa Torres Santana a los que podemos añadir otros historiadores que se han incorporado más recientemente como Germán Santana Pérez y Fernando Bruquetas de Castro.

El primer tercio del siglo XVIII también ha sido abordado por esta misma autora y por el también catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Vicente Suárez Grimón quien junto con Antonio Manuel Macías Hernández han investigado la estructura de la propiedad en Canarias y la historia económica en general. Otros temas relacionados con el comercio y la burguesía en el siglo XVIII han sido investigados por Agustín Guimerá Ravina, quien desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se sigue ocupando de temas canarios.

Así mismo Francisco Fajardo Spínola en la Universidad de La Laguna y Luis Alberto Anaya Hernández (aunque no pertenece al equipo formado por Antonio de Bethencourt en el seno de la Universidad de La Laguna, sino que fue dirigido por Antonio Rumeu de Armas) en la de Las Palmas de Gran Canaria se han preocupado por el estudio de diversos temas encuadrados dentro de la historia de las mentalidades canarias, explotando con gran acierto los archivos de la Inquisición, hasta el punto que podemos considerar sus trabajos como modélicos para investigaciones similares del resto del Estado español.

A todo este grupo debemos unir dos profesores titulares de historia moderna de la Universidad de La Laguna, María Teresa Noreña Salto y Oswaldo Brito González, que han hecho algunos estudios en esta línea, pero que la mayor parte de su investigación versa sobre historia contemporánea. La labor de la primera ha sido especialmente importante por haber permanecido de Directora del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de dicha universidad a partir de 1974 y, por haber dirigido diversas Tesis Doctorales defendidas en la década de los 90.

Otros profesores de la escuela de Formación del Profesorado de EGB de Las Palmas de Gran Canaria han efectuado importantes aportaciones al conocimiento del Antiguo Régimen en las Islas Canarias aunque siguen trabajando en sus Tesis Doctorales, Germán Hernández Rodríguez (que fue el primer director del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), María Luisa Iglesias Hernández y Jesús González de Chaves y Menéndez.

Finalmente bajo la dirección de María Teresa Noreña Salto, antes reseñada, se han presentado cuatro Tesis Doctorales en 1990 dos de ellas por dos profesores titulares de Historia Moderna de la Universidad de La Laguna, María Eugenia Monzón Perdomo (que posteriormente se ha especializado en temas relacionados con la Historia de la Mujer) y Juan Ramón Núñez Pestano y, otra de Manuel Hernández González, titular de Historia de América, investigadores que se vienen a sumar al grupo anterior, centrado en el desarrollo del siglo XVIII canario, especialmente el periodo ilustrado.

Uno de los handicap que encontramos a la hora de recopilar los trabajos que se han realizado es la escasez de foros que existen en las Islas para el debate historiográfico, hemos de dirigirnos fundamentalmente a las publicaciones realizadas por la Revista de Historia del Departamento de Historia de la Universidad de La Laguna, la Revista del Museo Canario, y el Anuario de Estudios Atlánticos, así como a las publicaciones que surgen de los diferentes Coloquios de Historia Canario-Americana y a las Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura que rescatan la historia de estas dos islas. Desde mayo de 1992, se han publicado cuatro números de la revista Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, que recogen una veintena de artículos dedicados al Antiguo Régimen en las Islas Canarias.

La crisis historiográfica de fin de siglo, está dejando huella también en Canarias. Hoy existe poco debate político-ideológico, lo que redundará en una ausencia de teorías, en favor de las metodologías empíricas y la profesionalización, con una crisis de los paradigmas que anteriormente fueron fuertes.

Actualmente, la historiografía modernista canaria se encuentra institucionalizada académicamente en nuestras dos universidades. Mantiene una línea empírica de gran seriedad, aunque con una base teórica en la que aun es preciso profundizar y amparada en gran abundancia de fuentes locales y estatales.

La preocupación por la precisión, por la corrección y por la objetivización, sobrepasa el límite de lo formal y busca una fijación conceptual que contribuye a ensanchar el campo de la historia, aunque genera duros enfrentamientos.

El estudiantado de los primeros años noventa está marcado por la apatía generalizada y el desencanto por la poca esperanza de encontrar un trabajo vinculado con lo que estudia. Se encuentran fuertemente desideologizados y sin tomar postura por los debates historiográficos.

Todo ello, sin duda, tendrá algunas repercusiones en la labor profesional del profesorado modernista, pero quizás es aun prematuro para valorar el inicio de esta década.

La historia ha ido perdiendo fuerza como instrumento político, con la repercusión favorable de disipar el excesivo presentismo que predominaba en las dos últimas décadas.

El panorama historiográfico se ha ampliado, hoy conviven diversas tendencias, de planteamientos teóricos y metodológicos y de corrientes intelectuales, aunque todavía encontramos carencias como es la ausencia de historiadores canarios en historia de España y de otros países, o la escasa atención concedida a algunos campos que ya se han abierto paso en otros Estados como por ejemplo las formas de la sociabilidad o la vida cotidiana.

### Notas:

- <sup>1</sup> MORALES PADRÓN, F.: Canarias: Crónicas de su conquista, Las Palmas de Gran Canaria, 1993. El autor realiza un detallado análisis sobre el particular, por lo que no recalaremos en ello en esta ocasión.
- <sup>2</sup> Sobre la literatura de viajeros tenemos HERRERA PIQUE, A.: Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico. Madrid, 1987. Para el caso concreto de una isla lo hemos trabajado nosotros en MONZON PERDOMO, M.E. y SANTANA PEREZ, J.M.: "Fuerteventura en el siglo XVIII a través de los autores de la época". I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, T. I, Puerto del Rosario, 1987, pp. 139-158.
- <sup>3</sup> TORRIANI, L.: Descripción de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1978.
- <sup>4</sup> CAIRASCO DE FIGUERO, B.: Antología poética. Madrid, 1989.
- <sup>5</sup> ESPINOSA, A.: Historia de Nuestra Señora de la Candelaria. Santa Cruz de Tenerife, 1980.
- <sup>6</sup> ABREU GALINDO, J.: Historia de la conquista de las siete Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1977.
- <sup>7</sup> COLON, C.: Diario. Relaciones de viajes. Madrid, 1985.
- <sup>8</sup> DE LAS CASAS, B.: Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Madrid, 1985.
- <sup>9</sup> CIEZA DE LEON, P.: Crónica del Perú. Madrid, 1986.
- <sup>10</sup> CORTES, H.: Cartas de la conquista de México. Madrid, 1986.
- <sup>11</sup> GONZALEZ ANTON, R.: "Introducción al estudio de las primeras Historias Generales de las Islas Canarias". 50 Aniversario del Instituto de Estudios Canarios, T. II, La Laguna, 1982, pp. 171-183.
- <sup>12</sup> LOBOCABRERA, M.: "La historia de las islas: Canarias y Madeira". Actas do II Colóquio Internacional de História da Madeira, Funchal, septiembre 1989, pp. 531-546.

- <sup>13</sup> Este tema lo hemos abordado de forma más desarrollada en el artículo SANTANA PÉREZ, J.M.: "La teoría de la historia de la ilustración. Su incidencia en Canarias". Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia. No. 1, Las Palmas de Gran Canaria, Octubre de 1993, pp. 85-95.
- <sup>14</sup> GLAS, G.: Descripción de las Islas Canarias. 1764. Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- <sup>15</sup> LEDRU, A.P.: Viaje a la isla de Tenerife (1796). La Orotava (Tenerife), 1982.
- <sup>16</sup> En Biblioteca de la Universidad de La Laguna BORY DE SAINT VICENT: Voyage dans les quatre principales iles des Mers d'Afrique. París, 1804.
- <sup>17</sup> BOUGAINVILLE, L.A. de: Viaje alrededor del mundo. Barcelona, 1982.
- <sup>18</sup> En traducción de José A. Delgado: Cartas desde la isla de Tenerife (1764) y otros relatos. La Orotava (Tenerife), 1990.
- <sup>19</sup> Este autor era súbdito de la Corona española, pero no canario y llegó a las Islas para hacer un informe de su situación, recogiendo algunas informaciones históricas. En HERNANDEZ RODRIGUEZ, G.: Estadística de las Islas Canarias, 1793-1806, de Francisco Escolar y Serrano. 3 tomos, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- <sup>20</sup> Introducción y notas de Luis Alberto Anaya Hernández y Manuel Lobo Cabrera: "Compendio brebe y famosso, histórico y político, en que {se} contiene la cituazion, poblacion, division, gobierno, produziones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año 1776". IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife, septiembre-1989 (en prensa). Más tarde apareció publicado por el Ayuntamiento de Teguiise (Lanzarote) con introducción y notas de Francisco Caballero Mujica, Las Palmas de Gran Canaria, 1991. También la Relación Historica de las Yslas de Canarias que se encientra en el Archivo Histórico Nacional transcrita por Emilio Hardisson en Revista de Historia de Canarias, Tomo IX, 1943.
- <sup>21</sup> DEL CASTILLO Y RUIZ DE VERGARA, P.A.: Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias. Madrid, 1948.
- <sup>22</sup> GUERRA Y PEÑA, L.A. de la: "Memorias". Revista del Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 1951-1959.
- <sup>23</sup> En el Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, Tomo 17, NAVA Y GRIMON, A.: Manuscritos. Casa de Nava. La Laguna, 1779.
- <sup>24</sup> URTUSAUSTEGUI, J.A. de: Diario de viaje a la isla del Hierro en 1779. La Laguna, 1983.
- <sup>25</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de: Historia de Canarias. 2 tomos, Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- <sup>26</sup> PRIMO DE LA GUERRA, J.: Diario. Santa Cruz de Tenerife, 1976.

- 27 REGULO PEREZ, J.: La historiografía canaria después de Viera y Clavijo. En Sebastián de la Nuez Caballero en Noticias de la historia de Canarias. T. III, Madrid, 1981, p. 90.
- 28 Este aspecto está perfectamente recogido en un estudio monográfico en Luis Alberto Anaya Hernández: "Los problema de Don Josef Viera y Clavijo con la iglesia y la inquisición canaria". Anuario de Estudios Atlánticos, N.º 43, Madrid-Las Palmas, 1997, pp. 165-196, especialmente las pp. 173-182.
- 29 GALVAN GONZALEZ, V.: "América en la obra de Viera y Clavijo: El segundo agatocles o Cortés en la Nueva España". Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez. La Laguna, 1991, p. 135.
- 30 Archivo del Museo Canario. Fondo de Juan Padilla, Manuscritos, Volumen I, José Viera y Clavijo: Poesías, 1876, p. 9.
- 31 ESTEVEZ GONZALEZ, F.: Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900). Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 71 y 73.
- 32 CIORANESCU, A.: "Su vida". En VIERA Y CLAVIJO, J.: Opus Cit. p. XXIII. CIORANESCU, A.: La ilustración canaria. En MILLARES TORRES, A.: Historia general de las Islas Canarias. T. IV, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 188.
- 33 Agustín Millares Torres: Historia general de las Islas Canarias. 5 tomos, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- 34 RODRIGUEZ MOURE, J.: Juicio crítico del historiador de Canarias Don José Viera y Clavijo. Santa Cruz de Tenerife, 1923.  
RODRIGUEZ MOURE José: Guía histórica de La Laguna. La Laguna, 1935.
- 35 OSSUNA Y VAN DEN-HEEDE M. de: El regionalismo en Canarias. 2 tomos, Santa Cruz de Tenerife, 1983.
- 36 BONET Y REVERON, B.: La Junta Suprema de Canarias. 2 tomos, La Laguna, 1980.
- 37 Antonio de Bethéncourt Massieu: "Desarrollo de las investigaciones históricas canarias tras Millares Torres". En Agustín Millares Torres: Historia general de las Islas Canarias. Tomo I, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 59.
- 38 RICARD, R.: "Les génois aux Canaries". Annales, No. 6, París, 1951, pp. 247-248.
- 39 CIORANESCU, A.: La Laguna. Guía histórica y monumental. La Laguna, 1965. CIORANESCU, A.: Garachico. Tenerife, 1966.  
CIORANESCU, A.: Alejandro de Humboldt en Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1980. CIORANESCU, A.: Historia de Santa Cruz de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1977

- <sup>40</sup> MARREO RODRIGUEZ, M.: La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista. La Laguna, 1966.
- <sup>41</sup> RODRIGUEZ SANCHEZ, A.: Opus Cit. Nota 64 en p. 39.
- <sup>42</sup> ROLDAN, R.: El hambre en Fuerteventura (1600-1800). Santa Cruz de Tenerife, 1967.
- <sup>43</sup> SEVILLA GONZALEZ, M.C.: El Cabildo de Tenerife (1700-1766). La Laguna, 1984.
- <sup>44</sup> BOSCH MILLARES, J.: El Hospital de San Martín. Las Palmas de Gran Canaria, 1940. BOSCH MILLARES, J.: "El Hospital de San Pedro Mártir, de Telde". Revista de Historia. N. 56, La Laguna, 1941. pp. 321-324. BOSCH MILLARES J.: Anales de la clínica médica del Hospital de San Martín". Las Palmas de Gran Canaria, 1945. BOSCH MILLARES, J.: "Hospitales de Gran Canaria". Revista del Museo Canario. N. 25-26. Las Palmas de Gran Canaria, 1948. BOSCH MILLARES J.: "Hospitales de Gran Canaria". Revista del Museo Canario. N. 26-27. Las Palmas de Gran Canaria, 1948, pp. 43-75.
- BOSCH MILLARES J.: "Los Hospitales de Gran Canaria". Revista del Museo Canario. N. 29-30. Las Palmas de Gran Canaria, 1949. pp. 67-82.
- BOSCH MILLARES, J.: Los Hospitales de San Lázaro de Las Palmas y de Curación de la Ciudad de Telde. Las Palmas de Gran Canaria, 1951. BOSCH MILLARES, J.: Historia de la medicina en Gran Canaria. 2 tomos, Las Palmas de Gran Canaria, 1967. pp. 359-354.
- <sup>45</sup> LOBO, M.: "Mi maestro Antonio de Bethéncourt y Massieu". Espacio, tiempo y forma. Madrid, 1990, p. 21.